



Corazón

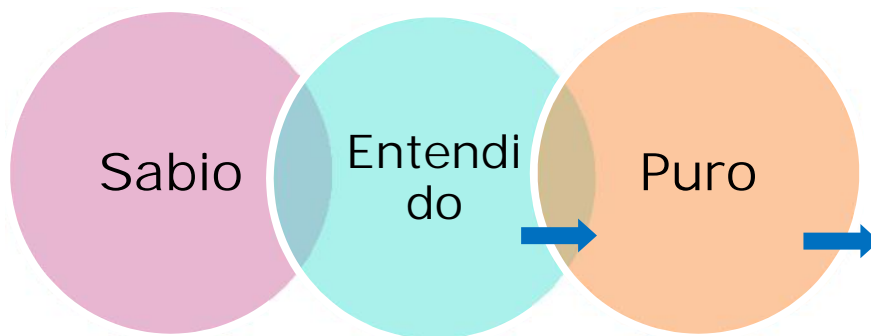
por

Millie Vázquez
Ministerio Evangelístico
Palabra de Reconciliación, Inc.

¿QUÉ ES EL CORAZÓN SEGÚN LA BIBLIA?

El corazón es a menudo mencionado en las Escrituras como el asiento de los afectos y de las pasiones, y también de la sabiduría y del entendimiento. De ahí que se lea de “el sabio de corazón” (Pr 16:21); también, el Señor dio a Salomón “un corazón sabio y entendido” (1R 3:12). Es el centro del ser del hombre. Pero antes del diluvio el veredicto pasado por Dios sobre el hombre fue que los pensamientos del corazón de ellos eran hacia el mal (Gn 6:5). Un veredicto similar es el que se halla en Gn 8:21, después que Noé saliera del arca. El Señor Jesús añade que del corazón del hombre proceden los malos pensamientos y toda forma de maldad (Mr 7:21). La ley exigía al hombre que amara a Dios con todo su corazón. La aceptación del evangelio tiene que ser en el corazón (Ro 10:9), y Dios da la capacidad al oyente de recibir las buenas nuevas con un “corazón bueno y recto”, lo cual da fruto (Lc 8:15). En la nueva creación hay un “puro corazón”, siendo conducido el cristiano por el Espíritu Santo (1Ti 1:5; 2Ti 2:22; 1P 1:22)





MR 7:20 "EL CORAZÓN DEL HOMBRE"

"Contamina": significa separación de la vida, la salvación y la comunión con Cristo debido a los pecados que salen del corazón. Un corazón impuro corrompe los pensamientos, los sentimientos, las palabras y las acciones (Pr 4:23; Mt 12:34; 15:19). Lo que se necesita es un corazón nuevo, transformado conforme a la imagen de Cristo (Lc 6:45).

PROV 4:23 "SOBRE TODA COSA GUARDADA, GUARDA TU CORAZÓN"

El corazón es la fuente del deseo y de la decisión. Seguir a Dios y conocer sus caminos implica una firme decisión a permanecer consagrado a Él, buscando primero su reino y su justicia (Mt 6:33). Dejar de "guardar" el corazón da por resultado un abandono de la senda de seguridad y la caída en una trampa destructiva (Pr 7:24-27); guardar el corazón con toda diligencia da por resultado que todos los caminos del creyente se afirman en el favor y la gracia de Dios (vv. 25-27).

ÉX 7:3 "ENDURECERÉ EL CORAZÓN DE FARAÓN".

Dios endureció el corazón de Faraón como castigo porque su corazón ya era duro y se oponía a Dios (Éx 5:2; 7:13-14,22; 8:15,19,32; 9:7). Al aumentar la dureza del corazón de Faraón, Dios estaba actuando según un principio divino que se aplica a todos los impenitentes. Cuando una persona persiste en la rebeldía contra Dios y su palabra, finalmente Dios ordena que se endurezca el corazón (Ro 9:18). Dios se propone tener misericordia de los que se arrepienten y creen en Jesucristo como Señor y Salvador, mientras que endurece a todos los que se niegan a arrepentirse y optan por seguir en sus pecados, rechazando así la salvación en Cristo. Ese propósito divino es invariable tanto para las personas como para las naciones (Ro 2:4-11). Algunas veces se le atribuye a Dios el endurecimiento del corazón de Faraón (Éx 4:21; 7:3, 13; 9:12; 10:1; 11:10; 14:17) y otras al Faraón mismo (Éx 7:22-23; 8:15, 32). Faraón, cuyo corazón ya era contrario a Dios, recibió el juicio apropiado de parte de Dios. Cuando resistió la voluntad de Dios, Dios respondió endureciéndole aún más (Éx 7:3). Dios no fue arbitrario cuando endureció el corazón de Faraón, sino que actuó conforme a su justo principio de endurecer a quienes lo rechazan (Ro 1:21-32).

JOS 11:20 "JEHOVÁ QUE ENDURECÍA EL CORAZÓN DE ELLOS"

Por cuanto era tan terrible la iniquidad de los cananeos, Dios decidió que se les debía destruir. Para llevar eso a cabo Él endureció el corazón de ellos para que se resolvieran tercamente a hacer guerra contra Israel. Pudiera llegar un momento en que una persona o nación se vuelva tan malvada que se aparte la misericordia y sea inevitable el juicio (Heb 10:26-31). Seguir pecando deliberadamente después de recibir el conocimiento de la

verdad (v. 26) es (1) ser culpable de pisotear a Jesucristo, tratándolo con desprecio y menospreciando su vida y su muerte; (2) considerar la sangre de Cristo como indigna de la fidelidad humana; y (3) rebelarse contra el Espíritu Santo e insultarlo, a pesar de que trae la gracia de Dios al corazón.

SAL 95:8 "NO ENDUREZCÁIS VUESTRO CORAZÓN"

Los que adoran y alaban al Señor también deben oír y obedecer su voz (vv. 7,10). Hacer caso omiso de la voz del Espíritu Santo da por resultado un endurecimiento del corazón para que el creyente sea cada vez menos sensible a los deseos del Espíritu (Heb 3:8); el resultado es la ira de Dios que viene sobre una iglesia o persona (Sal 95:10-11). El Espíritu Santo le habla al creyente con relación al pecado, a la justicia y al juicio (Jn 16:8-11; Ro 8:11-14; Gá 5:16-25). Si no se hace caso de su voz, el corazón se irá volviendo duro y rebelde e insensible a la Palabra de Dios y a los deseos del Espíritu (v. 7). La dedicación a la verdad y a la vida recta dejará de tener prioridad, sino que se buscará cada vez más el placer en lo mundano antes que en lo divino (v. 10). El Espíritu Santo advierte que Dios no insistirá en convencer de modo indefinido a la persona que endurezca el corazón en rebeldía (Vv. 7-11; Gn 6:3). Hay un punto del que ya no se puede regresar (vv. 10-11; 6:6; 10:26).

OS 10:12 "HACED PARA VOSOTROS BARBECHO"

Barbecho es el terreno que se ha descuidado y endurecido tanto que no puede dar cabida a la semilla. El corazón del pueblo había llegado a ser así espiritualmente (v. 13). Ellos tenían que quebrantar su propio corazón y su mente con la tristeza por el pecado y con el arrepentimiento que los sensibilizara a la palabra y a la voluntad de Dios.

Tenían que comenzar a sembrar semillas de justicia al buscar fervientemente a Dios, hasta que volvieran experimentar su fiel amor y misericordia.

ZAC 7:12 "PUSIERON SU CORAZÓN COMO DIAMANTE"

El "diamante" es la sustancia más dura conocida de la naturaleza. (1) El llamado de Dios por medio de su Espíritu a través de profetas anteriores fue para justicia, misericordia y compasión; pero el pueblo obstinadamente se negó a obedecer. Esntonces, cuando llegó el juicio, era demasiado tarde para arrepentirse. (2) No ha cambiado lo que Dios espera de su pueblo, porque Él desea que los creyentes les muestren amor y compasión a los que experimentan diversas necesidades.



CONCLUSIÓN

David dice en el Salmo 51:17- b "Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios". Dios no rechazará un corazón contrito y humillado que está lleno de remordimiento por el pecado y agobiado de pesar por causa de su maldad. Cuando se humilla el egoísmo y la actitud orgullosa de los creyentes, y ellos claman a Dios pidiendo su gracia perdonadora, pueden estar seguros de que serán aceptados por Él. (Is 57:15; Lc 18:10-14).

DIOS BENDIGA A SU IGLESIA Y A LA HUMANIDAD EN GENERAL. Sobre todo a aquellos que saben humillar su corazón ante la magestad de Dios, y reconocen cuando le fallan.

DESDE PUERTO RICO CON AMOR

